



Psicoperspectivas

ISSN: 0717-7798

revista@psicoperspectivas.cl

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Chile

Nardi, Bernardo

ROL DE LOS PROCESOS FILOGENÉTICOS Y ONTOGENÉTICOS EN EL DESARROLLO DE LAS
ORGANIZACIONES DE SIGNIFICADO PERSONAL

Psicoperspectivas, vol. V, núm. 1, 2006, pp. 49-64

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Viña del Mar, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=171016569004>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ROL DE LOS PROCESOS FILOGENÉTICOS Y ONTOGENÉTICOS EN EL DESARROLLO DE LAS ORGANIZACIONES DE SIGNIFICADO PERSONAL¹

Bernardo Nardi

Universidad Politécnica de la Marca, Ancona. Italia
b.nardi@univpm.it

Resumen. En el estudio del desarrollo de las organizaciones de significado personal (OSP) dos preguntas asumen una particular importancia: ¿cuáles son los factores concurrentes invariantes que determinan el cierre organizacional específico típico de cada OSP? y ¿cuál es el significado adaptativo que ha llevado a la aparición y a la mantención de las OSP, desde los orígenes de la humanidad hasta hoy y en la historia personal de cada sujeto? Han sido identificados tres aspectos fundamentales: 1) regulación de la distancia (eje protección-separación, arcaico, basado en una modalidad concreta de pensamiento) que lleva al emerger de las OSP FOB-Prone, centradas en el control de las condiciones de protección/libertad; y DEP-Prone, basadas en el manejo de la separación y de la auto-determinación; 2) atención hacia lo externo (eje baja-alta sintonización) que requiere modalidades abstractas de pensamiento y que está a la base de las OSP con enfoque interior DEP-Prone y FOB-Prone y de las OSP con enfoque exterior DAP-Prone y OBS-Prone; 3) coherencia comunicativa (eje comunicaciones indefinidas ambiguas-definidas ambivalentes) que requieren competencias abstractas y que lleva a tomar en cuenta ya sean los aspectos difuminados de la realidad en los desarrollos DAP-Prone o aquellos antitéticos en los desarrollos OBS-Prone.

Palabras clave: Psicoterapia cognitiva post-racionalista, organizaciones de significado personal, ejes de cierre organizacional.

ADAPTIVE VALUES OF DEVELOPMENT OF THE PERSONAL MEANING ORGANIZATIONS

Abstract. Investigating development of the personal meaning organizations (PMO), two questions are relevant: which are invariable factors of care-giver responsible of the specific organizational closure typical of each PMO and which is the adaptive value that brought to appearance and maintenance of PMO, in the course of evolution of humans and during personal development of each individual. Three main aspects were stressed: 1) regulation of distance (archaic and based on concrete thought abilities axis concerning protection/separation) that allows FOB-Prone PMO, based on control of protection/freedom conditions, and DEP-Prone PMO, based on management of separation and self determination, 2) attention to environment (axis low-high syntony) that requires abstract abilities and that is at the origin both of inward DEP-Prone and FOB-Prone PMO and of outward DAP-Prone and OBS-Prone PMO, and 3) communication coherence (axis indefinite ambiguous-definite ambivalent communications) that requires abstract thought and that allows understanding of ambiguous environmental aspects in DAP-Prone PMO and of antithetical environmental aspects in OBS-Prone PMO development.

Key words: Post-rationalist cognitive psychotherapy, personal meaning organizations, organizational closure axes

¹ Traducido del italiano por Andrés Molledo Perfetti y Luis Oneto Lagomarsino, septiembre 2005

DE LA "ESTRUCTURA" DE LA PERSONALIDAD AL "PROCESO" DE ORGANIZACIÓN DE SIGNIFICADO PERSONAL

BERNARDO
NARDI

Por mucho tiempo la psicología ha considerado a la personalidad, en su complejidad y las funciones psíquicas que la caracterizan, en una óptica categorial y sustancialmente estática.

En la totalidad de las contribuciones efectuadas sobre este argumento (Katz, 1960; Hebb, 1966; Bini y Bazzi, 1971; Benedetti, 1976; Kolb y Whishaw, 1980; Marchesi et al., 1993), la *personalidad* identifica al conjunto de las distintas *funciones psíquicas*, que se expresan en el curso del ciclo de vida de manera dinámica a través de los *comportamientos*. El término deriva del latín "*persona*", que señala la máscara teatral que identificaba, en el teatro antiguo, el sexo, la edad, el rol y los rasgos característicos del personaje interpretado por un actor.

Por *función psíquica* se entiende un proceso mental producto de la actividad de las estructuras específicas del sistema nervioso central, más o menos numerosas y dispersas, conectadas entre ellas para formar, de acuerdo con la definición de Luria (1980), un "*sistema operativo-funcional*" tal que garantice dicha función. Un concepto análogo es el de "*constelación neuronal*", que se asemeja a las "*uniones celulares*" descritas por Hebb (1966).

Por *comportamiento* se entiende toda manifestación exterior individual (bajo la forma de mímicas, gestos, comportamientos, acciones, etc.) coherente con la actividad psíquica de un momento dado. El comportamiento individual es la manera de un sujeto de comportarse, de conducirse y de expresar su autonomía en la interacción con el ambiente. Ello responde a la exigencia adaptativa de manejar las distintas situaciones enfrentadas en el ciclo de vida modificándolas para su propia ventaja, con el fin de mantener la coherencia interna. Una modalidad habitual de comportamiento, que caracteriza las relaciones sociales, toma el nombre de *conducta*.

En tal óptica, se acostumbra incluir las distintas funciones psíquicas y los comportamientos relacionados en el ámbito de una *esfera instintivo-motivacional* y *volitiva*, de una *esfera afectivo-emotiva* y de una *esfera cognitivo-intelectiva*.

En fin, en su conjunto, las funciones psico-comportamentales constituyen, también, las bases subjetivas de las *interacciones sociales* que el individuo tiene con el ambiente en donde vive.

Una contribución innovadora a tal planteamiento proviene de las investigaciones epistemológicas nacidas del progreso de las neurociencias (Popper y Eccles, 1977; Prigogine, 1973, 1997; Morin, 1977, 1981, 1990, 2001; Ricoeur, 1993), sobre todo al interior del enfoque cognitivo y, en particular, del cognoscitivismo más reciente, conocido como post-racionalista (Maturana y Varela, 1980, 1987; Guidano y Liotti, 1983; Maturana y Varela, Greenberg y Safran, 1987; Mahoney, 1974, 1980, 1988, 1991; Varela, 1979, 1996; Villegas, 1993; Maturana, 1997). En tal ámbito se ha privilegiado un modelo dinámico

(enfoque “*procesal*”) del desarrollo de la personalidad, entendida como sistema complejo, con la posibilidad de evolucionar hacia niveles crecientes de complejidad interna (aspecto “*sistémico*” y “*autopoético*”) y de referir a sí misma la experiencia percibida (aspecto “*autorreferencial*”).

Fundamentales, en este enfoque, han sido las investigaciones de Vittorio Guidano (1983, 1987, 1988, 1991a, 1991b, 1995a, 1995b, 1995c), que han llevado a una concepción evolutiva de la personalidad, centrada en la construcción y la mantención de un significado personal específico. En todo caso, se debe tener en cuenta que las singulares “funciones psíquicas” y la “esfera” de referencia, expresan “aspectos” operativos interconectados, que no pueden ser claramente distinguidos entre sí o asignados exclusivamente a una esfera (por ejemplo, la memoria no es una función exclusivamente cognitiva, expresa sobre todo aspectos de tipo emocional; así las mismas emociones constituyen experiencias complejas que progresivamente enriquecen las tonalidades subjetivas que se identifican con esquemas y explicaciones de orden cognitivo). Análogamente, las distintas funciones no representan, en el ciclo de vida, estructuras estáticas por cuanto son “procesos” en un constante devenir.

Por lo tanto, con el concepto de “*organización de significado personal*” (“*Personal Meaning Organization*”, P.M.O.) Guidano ha puesto en evidencia la naturaleza evolutiva y procesal-sistémica de la personalidad, centrándose en ella como proceso y no como estructura, concibiéndola como el “*específico ensamblaje de los procesos ideo-afectivos que le permite a cada individuo mantener su sentido de unicidad personal y de continuidad histórica, no obstante las numerosas transformaciones que se experimentan en el ciclo de vida*” (1987).

En la formación de cada organización de significado personal desempeña un rol fundamental la modalidad de *apego*, a partir de la *predisposición genética* y de los *sistemas comportamentales motivacionales* de base instintiva.

De esta manera se determina progresivamente la *tonalidad emotiva y afectiva subjetiva*, con tonos de activación, al asimilar las experiencias significativas, que a través de las emociones básicas y los esquemas emocionales, hacen emerger una *modalidad cognitiva* de lectura de los eventos del ciclo de vida cada vez más integrada y compleja. Esta *lectura* puede ser prevalentemente *orientada al interior* (“soy aquello que siento ser”) o *al exterior* (“soy aquello que los otros me hacen comprender que soy”).

La modalidad subjetiva de organizar la experiencia, que emerge gradualmente en el curso del desarrollo, se expresa, entonces, a través una trama general de referencia por la cual, como ha observado Guidano, todos los procesos cognoscitivos humanos -implícitos y explícitos, inconscientes y conscientes- son organizados al interior de esta compleja configuración, que da a los elementos singulares una coherencia sistémica y que permite una lectura autorreferencial de la experiencia percibida. La posibilidad que tiene cada individuo de efectuar un ensamblaje específico de los procesos cognitivos, está ligada a la modalidad constante de ordenar la propia experiencia, a tal

punto que esta modalidad representa una especie de marco de referencia general dentro del cual son asimilados, decodificados y reordenados de manera subjetiva todos los eventos vividos en el curso de la vida.

BERNARDO
NARDI

Como ha observado Guidano, la elaboración de la experiencia ocurre en la misma polaridad de significado personal sobre la cual se basa el sentido de individualidad y de unicidad personal.

A propósito de la constante interacción entre factores genéticos y ambientales, los sistemas cognitivos humanos se caracterizan por una activa dinámica entre dos exigencias contrapuestas y coexistentes: la *estabilidad*, que provee la constancia básica a la identidad, y el *cambio*, que permite a la identidad desplegarse gradualmente en el ciclo de vida, afrontando las tareas y los problemas de creciente complejidad que se encuentran a lo largo del ciclo vital. A la estabilidad y al cambio corresponden las características de cierre organizacional y de apertura estructural propias de cada organización de significado personal (Nardi, 2001; Reda y Canestri, 2002; Rezzonico y Stropparava, 2002).

En efecto, en el ámbito de una misma organización de significado personal son considerados dos diferentes aspectos, en constante y recíproca interacción entre ellos: el “*cierre organizacional del nivel tácito*” y la “*apertura estructural del nivel explícito*” (Guidano, 1991; Nardi 2001; Arciero, 2003).

El *cierre organizacional*, ligado al nivel tácito, a los esquemas emocionales que se organizan en el desarrollo a partir de las escenas nucleares y a la memoria procedural, garantizan una sustancial invariabilidad de cada sistema individual, requisito indispensable para tener una identidad personal coherente y estable en el tiempo. Ella es, entonces, expresión de un proceso autorreferencial que vincula el desarrollo de la organización cognitiva personal, dándole estabilidad y constancia.

La *apertura estructural*, ligada al nivel explícito, gracias a la memoria declarativa, permite experimentar las transformaciones evolutivas como cambios personales, dándole al sistema individual *productividad* y *generatividad*. Ella utiliza la maduración gradual de las capacidades lógico-abstractas y lleva a definir explicaciones de sí y del mundo progresivamente más amplias y complejas, permitiéndole al sujeto elaborar una concepción de su vida personal, caracterizada por sus propios valores éticos, principios filosóficos y axiomas metafísicos.

La interacción entre cierre estructural y apertura organizacional permite, entonces, tanto elaborar una identidad personal coherente y estable en el tiempo, como operar las transformaciones estructurales necesarias que articulan, progresivamente, la propia coherencia interna, facilitando la adaptación (“*viability*”) y permitiendo una visión de sí y del mundo siempre más compleja.

Basándose en las investigaciones de Witkin (1977-1978) sobre el desarrollo de un estilo cognitivo más o menos dependiente del campo perceptivo externo

(respectivamente, “*campo dependiente*” o “*campo independiente*”) y en las de Lewis (1992-1994) centradas en la interioridad o en la variabilidad del contexto relacional (respectivamente, sujetos “*inwards*” o “*outwards*”), Guidano (1991) y Arciero (2003) han propuesto una lectura de las organizaciones de significado personal basándose en las modalidades de enfoque del sí mismo.

El *enfoque interior (“inward”)* se desarrolla a partir de la modalidad de apego en donde es alta la predictibilidad parental respecto de las solicitudes de cuidado y de proximidad del niño, permitiéndole, entonces, a este diferenciar precozmente y de manera bien definida, el flujo senso-perceptivo interno y las correspondientes activaciones emotivas, con una buena discriminación entre la propia experiencia y la de los demás. La construcción de la identidad se centra en la interioridad y en la mantención del sentido de sí (“*mismidad*”, “ *sameness*”) a través del intento constante por modificar el ambiente externo para volverlo acorde a las activaciones internas: la ipseidad (ver a los otros) se enfoca a través la mismidad. Aquello que se siente es percibido como primario, enfocándose precozmente en las emociones básicas (miedo, rabia, tristeza, alegría).

El *enfoque exterior (“outward”)* se desarrolla, en cambio, a partir de la modalidad de apego en la cual la predictibilidad parental es baja y variable respecto a las solicitudes de cuidado y de proximidad por parte del niño, por lo cual la discriminación de las senso-percepciones propias y de las correspondientes activaciones emocionales es más difusa y tardía, como también son menos marcados los límites entre el sí mismo y el otro, siendo influidos por la variabilidad de las situaciones y de los contextos relacionales. La construcción de la identidad opera a través de la sintonización con un referente externo y se centra, pues, sobre la alteridad y sobre las características del contexto relacional (“*ipseidad*”, “*selfhood*”); ello exige la tendencia a modificar el mundo interno para que sea acorde con lo externo: la mismidad se enfoca a través de la ipseidad. Predominan los estados emotivos autoconscientes (por ejemplo, culpa, vergüenza, disgusto), que exigen una atención orientada a la correspondencia con lo externo y que aparecen más tarde respecto a las emociones básicas, ya que requieren una capacidad cognitiva de tipo autorreflexiva.

En lo que atañe a la “*campo-dependencia*”, esto es, la mayor o menor tendencia a buscar en el campo perceptivo externo informaciones, señales sociales, puntos de vista, y comportamientos de los otros, el *estilo relacional “campo dependiente”* se observa en los individuos que al adoptar la postura eructa privilegian el campo perceptivo externo respecto a las sensaciones corporales. Por lo tanto, se desarrolla gradualmente, en ellos, un estilo cognitivo y relacional que organiza la relación con el mundo confiando principalmente en referentes externos (características interpersonales, búsqueda de cercanía emotiva y física, buena competencia relacional). Se delinea en el curso de la maduración una notable sensibilidad a las señales emotivas inmediatas del contexto interpersonal. Corresponde a la modalidad de *apego evitante o defensivo (A)* y *coercitivo resistente (C)*.

El estilo *relacional “campo independiente”* se observa en sujetos que tras adoptar la postura eructa utilizan prevalentemente las sensaciones corporales respecto al campo perceptivo externo. En este caso, se desarrolla un estilo cognitivo y relacional más impersonal y separado, menos sensible a las relaciones sociales, con la mantención de una cierta distancia, tanto física como emotiva de los otros, mientras emerge la tendencia a confiar prevalentemente en ideas, principios, hipótesis y explicaciones. Se delinea en el curso de la maduración un predominio de la lectura cognitiva del contexto externo, basada en su estructura y configuración. Corresponde a la modalidad de *apego evitante o defensivo (A)* y *mixto ambivalente (A/C)*.

BERNARDO
NARDI

En lo que respecta al itinerario de desarrollo que lleva alemerger de manera estable de la peculiar organización cognitiva de un individuo, es oportuno recordar que las distintas formas de apego, más que categorías cualitativamente bien diferenciadas las unas de las otras, son vistas a lo largo de un *continuum* que va desde modalidades bien compensadas y equilibradas (pattern B “seguro”, “balanceado”, “organizado”, “integrado”) a otras marcadamente alteradas y descompensadas (pattern D “desorganizado y desorganizante”, “asustado y asustador”, “desorientado y desorientador”, “no integrado”). Al menos en la infancia, tales modalidades no pueden ser consideradas estables e inmodificables y, además, las figuras cuidadoras en una sociedad compleja son múltiples; a través del conjunto de las interacciones con estas figuras significativas intrafamiliares, escolares y sociales, del estilo de apego emerge, en el curso del desarrollo, el estilo relacional y afectivo peculiar de cada individuo (Nardi, 2001).

Las distintas formas de apego conducen a modalidades comportamentales que, gradualmente, en la interacción recíproca con las figuras significativas, seleccionan una tonalidad específica de activación emocional y de lectura cognitiva de la experiencia. Por ejemplo, sujetos con apego de tipo evitante o defensivo (pattern A) privilegian el *canal cognitivo* en el establecimiento de relaciones con la figura significativa, habiendo experimentado un impacto negativo sobre el plano de la reciprocidad afectiva; al contrario, sujetos con apego coercitivo (pattern C) experimentan que, ante la notoria impredecibilidad del contexto relacional significativo, la utilización preferencial de las *señales afectivas* le permiten resintonizar y hacer más estable y comprensible la atención y el cuidado externo. Sujetos con modalidades más seguras de apego (pattern B) tienden a armonizar y a integrar mejor las expresiones tanto de tipo emocional como cognitivo (Lambruschi, 2004).

Sin embargo, no es posible identificar una correspondencia rígida y única entre una categoría de apego singular y una organización de significado personal específica. En efecto, en una óptica procesal sistémica post-racionalista, más que a una modalidad de apego singular en sí, la organización de significado personal peculiar de cada individuo está ligada a un proceso que se despliega en el curso del desarrollo que está a la base de las *activaciones emocionales* y de los *esquemas cognitivos* que se estructuran a partir de los procesos de apego (Nardi, 2001).

FILOGÉNESIS Y ONTOGÉNESIS DE LOS ESTILOS DE PERSONALIDAD

Una característica fundamental de los humanos es aquella de tener una personalidad bien definida y suficientemente estable, con una modalidad específica de asimilar la experiencia, de activarse emotivamente y de dar un sentido a aquello que sucede al interior del campo de la conciencia subjetiva (Nardi y Capecci, 2004).

A este punto, teniendo presente las investigaciones antes citadas y haciendo referencia específica a aquello que da estabilidad a las características personales (procesos de "*cierre organizacional*" que definen el sentido de identidad) y a aquello que permite adecuar la personalidad a las nuevas adquisiciones (procesos de "*apertura estructural*" que integran las nuevas experiencias al sentido de sí), aparece como fundamental el problema de indagar cómo emerge, en relación a las necesidades adaptativas y cómo se estabiliza una organización de significado personal en el curso de la maduración, teniendo en cuenta por otra parte que la maduración y las consiguientes posibilidades de cambio no se detienen más, sino que cubren enteramente el ciclo de vida (Nardi, 2004, 2005).

Si se considera que el patrimonio genético define los límites superior e inferior dentro de los cuales las potencialidades individuales se pueden expresar, son los procesos de cuidado y apego los que orientan el desarrollo emocional y cognitivo, y definen, luego, mediante el aprendizaje y la memorización, el emerger de los límites de la identidad.

Cuidador y cuidado interactúan activamente: cada uno, de acuerdo a su modalidad de activación psicomotora y emocional, acentúa o inhibe las expresiones comportamentales del otro, como un músico que, tocando un instrumento, al interior de las posibles potencialidades sonoras de este último, produce o no determinadas melodías. Todo lo dicho ocurre con relación a las finalidades adaptativas, destinadas a obtener respuestas que resulten ventajosas a los fines de la sobrevivencia y de la realización. Además, no hay que olvidar que, si bien en la historia de cada individuo emerge prevalentemente una relación con una determinada figura de referencia, las interacciones significativas no son nunca sólo de a dos, e implican en el curso de la maduración vital a varias personas, cada una de las cuales juega un rol activo (en el sentido antes precisado) sobre la construcción del estilo personal de la persona cuidada.

A este propósito resultan interesantes los recientes estudios sobre la presencia, en el cerebro de los primates y en particular de los humanos, de sistemas neuronales "*espejo*" ("*mirror neurons*", "*mirror systems*"; Miller, 2005). Estos sistemas, que se activan ya sea cuando se hace o se intenta algo directamente, o cuando se observa a otro que lo hace o lo intenta, fueron descritos por el grupo de Rizzolatti (2002) a nivel motriz en los primates (en el área F5, homóloga a la verbal de Broca en los humanos) y posteriormente han sido identificados también en las áreas somatosensoriales e insulares anteriores implicadas, respectivamente, en las senso-percepciones y en el

disgusto (Keysers et al., 2003), en la corteza frontal en lo tocante a las expresiones faciales y la motivación (Iacoboni et al., 2005), en la amígdala, en la ínsula, en el giro fusiforme y en la corteza orbitofrontal y temporal para la empatía (Singer et al., 2004; Iacoboni et al., 2005). La presencia de los “sistemas espejos” demuestra que, para comprender el comportamiento de los otros, el cerebro debe traducir las acciones, las senso-percepciones y las emociones observadas en su propio lenguaje neural.

BERNARDO NARDI

A mi parecer, este mecanismo, a la base de las relaciones afectivas y sociales, permite aprender por imitación mediante las estructuras anátomo-funcionales predispostas a aquello, ilustra sobre cómo tienen origen los procesos de apego y sobre cómo interactúan estructuras genéticamente predispostas y estímulos externos.

Sobre la base de la experiencia clínica madurada en estos años me he ido, por tanto, orientando hacia un modelo evolutivo, filogenético y ontogenético de las organizaciones de personalidad, que tenga en cuenta los aportes cognoscitivos surgidos en el ámbito de las neurociencias. Siguiendo esta orientación explicativa, las observaciones hechas anteriormente, hacen evidente cómo el desarrollo y la organización del significado personal emergen y se “cierran” gradualmente, hasta definir el sentido de individualidad y de coherencia interna subjetiva, a lo largo de *tres ejes fundamentales*, diferenciados por tiempo de aparición, nivel de concretud/abstracción y relevancia del componente no verbal o verbal que le caracteriza (Fig. 1):

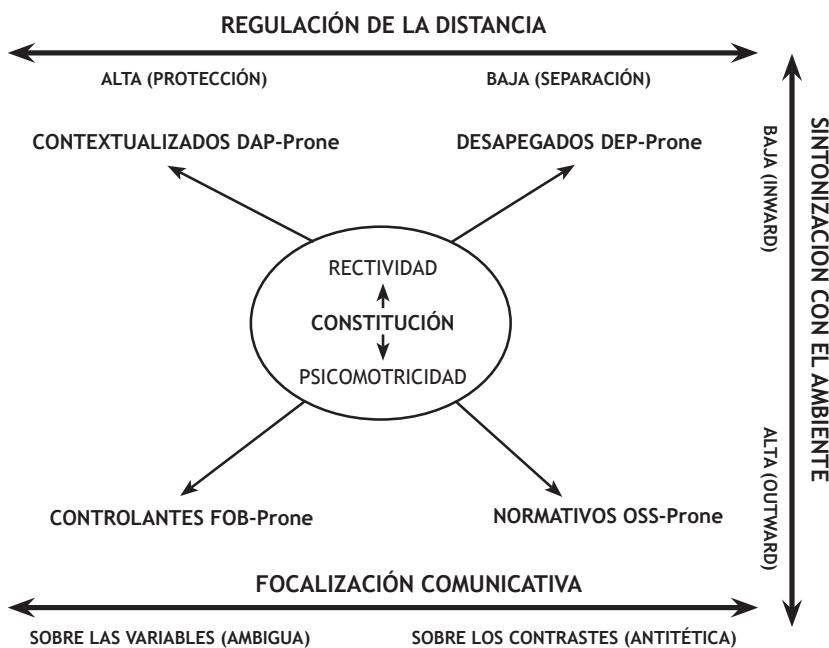


Figura 1. Ejes invariantes de apego y desarrollo de las organizaciones de personalidad.

- 1) *Regulación de la distancia* (eje protección-separación). Constituye un eje “arcaico”, basado en la modalidad concreta de pensamiento. Favorece en el sujeto cuidado la aparición de tonalidades emotivas de seguridad-miedo, con comportamientos hacia el cuidador que pueden ser de búsqueda del contacto (tipo “coercitivo”, para resintonizar a la base segura sobre sí mismo) o de separación (tipo “evitante”, con mantención de la distancia dentro de límites que permiten una suficiente proximidad, pero sin experimentar rechazo). Los estilos personales que desarrollan competencias específicas en la búsqueda y en la mantención de la protección por parte de figuras significativas, tienden a regular su necesidad de protección individualizando y controlando los factores que dan seguridad, ya sea refinando las propias competencias operativas y de gestión, o buscando referentes externos confiables también en situaciones de separación y de lejanía de las figuras cuidadoras (*personalidad “controlante” o FOB-Prone*²). Los estilos personales que desarrollan competencias específicas en el manejo de situaciones de separación y de soledad, tienden a privilegiar un manejo cognitivo de las condiciones de separación y de aislamiento, evitando de tal manera la inestabilidad emotiva menos manejable, para lo cual afinan un sentido precoz de auto-responsabilización y de determinación en la consecución de los objetivos propios, incluso cuando su consecución exige notables sacrificios (*organizaciones de significado personal DEP-Prone*).
- 2) *Sintonización con el ambiente* (eje alta-baja sintonización). Requiere modalidades más abstractas de pensamiento respecto del eje precedente. En el primer caso (alta sintonización), la variabilidad de comportamientos y actitudes del cuidador lleva al sujeto cuidado a mantener una atención constante hacia las señales y decodificaciones de las experiencias provenientes del cuidador, orientándose entonces hacia un enfoque del mundo interno del exterior (comportamiento “outward”: comprueba que aquello que se percibe responde a la lectura proporcionada por los otros). Las organizaciones de significado personal basadas en la lectura externa son dos: aquellos que desarrollan competencias específicas para orientar el comportamiento propio basándose en el reconocimiento y el consiguiente manejo del juicio externo, centrando la decodificación interna sobre la confirmación o sobre la desconfirmación obtenida de las figuras significativas (*personalidad “contextualizada” o DAP-Prone*) y aquellos que aprenden a confrontarse con la complejidad y con la contradicitoriedad del mundo externo para desarrollar precozmente un código lógico-analítico y ético interno, de acuerdo al cual verifica el comportamiento propio e identifica las líneas guía de la vida propia (*personalidad “normativa” u OBS-Prone*). En el segundo caso (baja sintonización de la atención hacia lo externo), la constancia de comportamientos y actitudes del cuidador facilita, en el individuo cuidado, la decodificación de las señales internas (comportamiento “inward”: enfoque interior, con verificación de cuánto el ambiente externo corresponde a las experiencias percibidas).

² Los términos utilizados para definir las principales *organizaciones de significado personal* son aquellos propuestos por Guidano (1987, 1991), derivados de las modalidades de descompensación más típicas de cada organización (el término “*prone*”= “*tendiente a*”, propuesto por Arciero en 2003, indica tal eventualidad, que obviamente no sucede en la mayor parte de los sujetos, pero que puede aparecer en determinadas condiciones de fragilidad interna y situacional: trastornos fóbicos en las *organizaciones FOB-Prone*; trastornos depresivos en las *organizaciones DEP-Prone*; trastornos alimenticios psicógenos en las *organizaciones DAP-Prone*; trastornos obsesivos en las *organizaciones OBS-Prone*.

- 3) Las organizaciones de significado personal basadas en la lectura interna son aquellas “*controlantes*” *FOB-Prone* y, sobre todo, aquellas “*separadas*”, *DEP-Prone*).
- 4) *Enfoque comunicativo: eje enfocado sobre variables (ambiguas) - enfocado sobre contrastes (antitéticos)*. Se trata del eje que requiere capacidades abstractas de mayor elaboración, especialmente sobre la vertiente semántico-verbal. En el caso de comunicaciones indefinidas y ambiguas, la marcada búsqueda por adecuarse a estándares externos continuamente variables y vagos implica una notable atención a las actitudes y a los juicios externos, percibidos como instrumentos continuos de validación interna, sobre la base de procesos de confirmación-desconfirmación (*personalidad “contextualizada” o DAP-Prone*). En cambio, en el caso de comunicaciones de tipo definido pero antitéticas, la simultánea presentación de aspectos contrastantes de la realidad por parte del cuidador y la apremiante búsqueda de perfección, exigen en el sujeto cuidado una atención temprana hacia la construcción del conocimiento lógico-analítico, orientada al manejo o a la exclusión de los aspectos percibidos como contrastantes y conflictivos (*personalidad “normativa” u OBS-Prone*).

BERNARDO
NARDI

Existen sujetos con organizaciones menos “puras”, cuando el cierre organizacional se ubica más hacia el centro de un mismo eje de referencia (por ejemplo, entre sujetos con marcada lectura externa y sujetos con marcada lectura interna, existiendo innumerables posibilidades intermedias, puede verificarse en cada caso un cierre organizacional más alejado respecto del otro); otros casos, caracterizados por un eje menos “impregnado” por el cierre organizacional, identifican un subtipo clínico (por ejemplo las actitudes vinculantes o de separación en el caso de una organización centrada sobre la atención hacia lo externo y en la coherencia comunicativa).

Es posible, por tanto, identificar *organizaciones de significado personal* prevalentemente de tipo “*controlante*” *FOB-Prone* (subtipos ambivalente o ambiguo), “*separado*” *DEP-Prone* (subtipos ambivalente o ambiguo), “*contextualizado*” *DAP-Prone* (subtipos vinculante o separado) y “*normativo*” *OBS-Prone* (subtipos vinculante o separado), teniendo, de todos modos, en cuenta el hecho de que no existen verdaderas “*organizaciones mixtas*”, sino organizaciones más o menos “puras” y que en cada organización pueden ser considerados al menos los dos subtipos mencionados anteriormente entre paréntesis.

Para enfocar la génesis de las distintas organizaciones de significado personal, es útil hacer referencia a algunos aspectos cerebrales de orden anátomo-fisiológicos. Como lo han evidenciado recientes investigaciones (entre las cuales están las contribuciones de Damasio, 1999, y de LeDoux, 2002), los estímulos de naturaleza emocional, por un lado activan directamente las estructuras límbicas responsables de las respuestas motoras, endocrinas, neurovegetativas e inmunitarias relacionadas a tales estímulos (circuito adaptativo “breve” o “rápido”), siempre a través del tálamo; por otro, a través de una vía más larga, activan también la corteza (inicialmente los centros de una modalidad

sensitivo-sensorial específica, posteriormente aquellos de discriminación perceptiva unimodal y, finalmente, aquellos asociativos multimodales). Desde tales centros corticales, vías de conexión descendentes alcanzan la amígdala llevando *informaciones objetales* (aquellas provenientes de la corteza unimodal) o *informaciones conceptuales* (aquellas provenientes de la corteza multimodal), permitiendo respuestas "emocionales" más precisamente mediadas, posibles sólo algunas milésimas de segundo después de las respuestas activadas por la vía breve. Un posterior elemento de regulación de la información, provisto por los circuitos mnésicos y, en particular, por el hipocampo y las estructuras del circuito de Papez, confronta la experiencia en curso con aquellas memorizadas, permitiendo, en efecto, una *contextualización de la experiencia* específica acorde con expectativas y modelos subjetivos, configurando precozmente experiencias prototípicas de variados tipos ("escenas nucleares"; Tomkins, 1978).

Aplicando este modelo operativo neuronal a las modalidades de cuidado-apego mediante la mimica, la postura, la voz y las modalidades comportamentales de la figura del cuidador, el niño obtiene (iniciando la construcción de un modelo de sí) informaciones relativas a objetos específicos percibidos (por ejemplo, mirada o voz de la madre) y, posteriormente, informaciones más complejas de orden conceptual (por ejemplo, confirmación o desconfirmación, protección o abandono) y contextual (categorías de situaciones de juicio, peligro, etc.). En base a tal esquema, es posible una profundización sobre los itinerarios de desarrollo de los distintos estilos de personalidad.

Un aspecto posterior, de notable interés heurístico, es la identificación del significado adaptativo que ha llevado, en el curso de la evolución humana, a la aparición y la mantención de las distintas organizaciones de significado personal.

Bajo el perfil *filogenético*, un análisis de los factores precedentemente examinados permite hipotetizar que, con la aparición del *Homo sapiens*, el desarrollo y la difusión de las organizaciones de significado personal han ido a la par con el emerger de dos elementos: el progresivo incremento de masa y de complejidad encefálica que, desde los primeros sujetos identificados como *homo sapiens*, han permitido estrategias generales de construcción de una adaptación activa al ambiente y la producción de culturas imposibles para sus predecesores; en segundo lugar, el extraordinario desarrollo de áreas y de conexiones ligadas a las funciones prácticas, gnósicas y fásicas, que han permitido, particularmente, adquirir modalidades reflexivas de pensamiento (de pensar aquello que se piensa: "metacognición") y de crear un universo simbólico, ya sea personal o socialmente compartido, a nivel de lenguaje no verbal y, especialmente, verbal. Justamente a estas mayores estrategias adaptativas y a las superiores capacidades simbólicas, según investigadores como Arsuaga (1999), se debe el gradual éxito de nuestros antepasados de procedencia africana y medio-oriental, enmarcados en el ámbito del *Homo de Cro-Magnon*, respecto a los más robustos y ya ambientados en Europa pertenecientes al extinto *Homo Neandertalensis*. Al contrario de los Neandertales, los Cro-Magnon han logrado construir y usar con pericia utensilios (collares,

bastones) y ornamentos (indumentarias distintas por sexo y estatus) comprendiendo completamente su valor simbólico, explotándolos entonces, gracias a la mejor facultad simbólica y lingüística, para expresar su estatus propio y para construir vínculos grupales, al interior de los cuales era evidentemente posible comunicar, comprender y compartir significados específicos.

BERNARDO
NARDI

Respecto al significado adaptativo que ha llevado a la aparición y a la difusión de las distintas organizaciones, es verosímil que en *contextos protosociales* hayan tenido particular importancia -y desarrollado un rol evolutivo primario- las situaciones de peligro y aquellas de soledad y aislamiento, ligadas a las activaciones emotivas básicas y al enfocar la experiencia al interior ("inward").

Las situaciones de peligro y la consiguiente necesidad de defender el territorio en relación a las necesidades de sobrevivencia (demarcación y tutela del ámbito propio; caza y pesca; crianza de animales domesticables y desarrollo de la agricultura) han conducido en contextos de escasa o nula posibilidad de ayuda externa, a una doble necesidad: por un lado, aquella de protección y cohesión (sea al interior del grupo étnico y social de pertenencia o de la propia familia, sea al exterior de los límites de otros grupos o símiles considerados "amigos"), con mantención de la proximidad o búsqueda de otras bases seguras; por otro lado, la necesidad de explorar y conocer el ambiente circundante, ampliando el rango de acción propio (separación de la base segura para descubrir otros territorios, búsqueda de nuevas fuentes de sobrevivencia, desarrollo del comercio, migraciones buscando nuevos pastizales o nuevas vías de comunicación, oportunidad de establecer o encontrar otras bases seguras). De esta manera surgen *organizaciones de significado personal "controlantes"* o "*proto-FOB*".

Las situaciones de soledad y de aislamiento han favorecido, en cambio, el desarrollo de la capacidad de autodeterminación y de autogestión de los individuos solos, en contextos de escasa o ausente posibilidad de ayuda externa, y a apelar sobre los propios recursos físicos y cognitivos (pero también a compartir con otros sujetos disponibles), por lo que se han desarrollado *organizaciones de significado personal "separadas"* o "*proto-DEP*".

En *contextos sociales más complejos y dinámicos*, han evolucionado otras dos organizaciones, ambas enfocadas en la experiencia exterior ("outward"), capaces de expresar el repertorio emocional modulándolo con adecuados esquemas cognitivos.

Primero que todo, los cambios de los modelos étnicos, tribales y familiares, han propuesto de manera evidente condiciones de confrontación social con la constante evolución de las condiciones, de los roles y de los comportamientos culturales y relaciones, que han requerido de una notable sensibilidad para percibir y manejar las situaciones de aceptación o de rechazo a medida que han ido apareciendo, de manera de obtener el máximo de las confirmaciones posibles para la realización personal, con la consiguiente aparición de *organizaciones de significado personal "contextualizadas"* o "*proto-DAP*".

ROL DE LOS PROCESOS
FILOGENÉTICOS Y ONTOGENÉTICOS
EN EL DESARROLLO DE LAS
ORGANIZACIONES DE SIGNIFICADO
PERSONAL

Alternativamente, el desarrollo de las primeras culturas complejas ha requerido de manera inevitable -e incluso consentida, inicialmente por parte de sacerdotes chamanes que poseían el rol de proto-científicos- polarizar la atención sobre los aspectos desconocidos y contrastantes de la realidad externa, de manera de distinguir los aspectos "positivos" de aquellos "negativos" y así elaborar modelos adecuados, progresivamente perfeccionados, de sí y del mundo. Aquello ha propiciado buscar los criterios para explicar y controlar lo mejor posible los múltiples y contradictorios fenómenos de la experiencia, con la consiguiente aparición de *organizaciones de significado personal "normativas"* o "*proto-OBS*".

CONSIDERACIONES FINALES

Reflejando las reflexiones realizadas sobre los datos ofrecidos por parte de la clínica moderna, considerando, también, la evidencia de que los porcentajes de las distintas organizaciones se modifican en relación a los cambios y a las presiones sociales (en términos de impacto sobre la figura cuidadora de modas y modelos, de presiones de los medios masivos, de mayor o menor percepción de la peligrosidad del contexto externo, de la decodificación de la complejidad externa, etc.), hay que tener presente el valor adaptativo de cada organización de significado personal, que puede proporcionar específicas y precisas oportunidades de expresar de manera útil los recursos que cada sujeto dispone a nivel genético, de modalidades más rutinarias y repetitivas a formas más creativas y originales.

En el continuum que existe entre aquello que es definido como "normal" y aquello que parece "patológico" (cuando la asimilación de la experiencia parece incompatible con la mantención del equilibrio interno mantenido hasta ese momento), gracias al modelo explicativo post-racionalista, los comportamientos expresados por cada individuo pueden ser analizados no sólo en su aspecto categorial (una depresión o un delirio son aparentemente algo suficientemente homogéneo y compartido bajo el perfil psicopatológico, para todos aquellos que están aquejados), sino como expresión subjetiva que remite a la peculiar modalidad interna de percibir la experiencia y de referirla a sí mismo, sobre la base del cierre organizacional y de las consiguientes aperturas estructurales que la construcción del significado personal ha realizado en el curso del ciclo de vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arciero G.: *Studi e Dialoghi sull'Identità Personale: Riflessioni sull'Esperienza Umana*. Bollati Boringhieri, Torino, 2003.
- Arsuaga J.L.: *El Collar del Neandertal. En Busca de los Primeros Pensadores*. Ed. Temas de Hoy, Madrid, 1999. (Ed. it.: *I Primi Pensatori e il Mondo Perduto di Neandertal*. Feltrinelli, Milano, 2001).
- Benedetti G.: *Neuropsicología*. Feltrinelli, Milano, 1976.
- Bini L., Bazzi T.: *Trattato di Psichiatria*. Vallardi, Milano, 1971.

Damasio A.R.: *The Feeling of What Happens. Body and Emotion in the Making of Consciousness*, 1999. (Ed. it.: *Emozione e Coscienza*. Adelphi, Milano, 2000).

BERNARDO
NARDI

Greenberg L.S., Safran J.D. (Eds.): *Emotions in Psychotherapy*. Guilford, New York, 1987.

Guidano V.F.: *Complexity of the Self*. Guilford, New York, 1987. (Ed. it.: *La Complessità del Sé*. Bollati Boringhieri, Torino, 1988).

Guidano V.F.: A systems, process-oriented approach to cognitive therapy. In: Dobson K.S. (Ed.): *Handbook of Cognitive-Behavioural Therapies*. Guilford, New York, 1988.

Guidano V.F.: Affective change events in a cognitive therapy system approach. In: Safran J.D., Greenberg L.S. (Eds.), *Emotion, Psychotherapy and Change*. Guilford, New York, 1991a.

Guidano V.F.: *The Self in Progress*. Guilford, New York, 1991b. (Ed. it.: *Il Sé nel suo Divenire*. Bollati Boringhieri, Torino, 1992).

Guidano V.F.: Constructivistic psychotherapy: A theoretical framework. In: Neimeyer R.A., Mahoney M.J. (Eds.), *Constructivism in Psychotherapy*. American Psychological Association, Washington, 1995a.

Guidano V.F.: Self-observation in constructivistic psychotherapy. In: Neimeyer R.A., Mahoney M.J. (Eds.), *Constructivism in Psychotherapy*. American Psychological Association, Washington, 1995b.

Guidano V.F.: A constructivistic outline of human knowing processes. In: Mahoney M.J. (Ed.), *Cognitive and Constructive Psychotherapies: Theory, Research and Practice*. Springer, New York, 1995c.

Guidano V.F., Liotti G.: *Cognitive Processes and Emotional Disorders*. Guilford, New York, 1983.

Hebb D.O.: *A Textbook of Psychology*. Saunders, Philadelphia, 1966.

Katz D.: *Trattato di Psicologia*. Boringhieri, Torino, 1960.

Keysers C., Kohler E., Umiltà M.A., Nanetti L., Fogassi L., Gallese V.: Audiovisual mirror neurons and action recognition. *Exp. Brain Res.*, 153(4), 628-636, 2003.

Kolb B., Whishaw I.Q.: *Fundamentals of Human Neuropsychology*. Freeman, London, 1980.

Iacoboni M., Molnar-Szakacs I., Gallese V., Buccino G., Mazziotta J.C., Rizzolatti G.: Grasping the intentions of others with one's own mirror neuron system. *PLoS Biol.* 3(3), E79, 2005.

Lambruschi F.: Dall'attaccamento allo stile affettivo e relazionale. In: Nardi B., Brandoni M., Santone G. (Eds.), *Normalità e Disagio nell'Adolescenza*. Quaderni, Ancona, 2004.

LeDoux J.: *Synaptic Self: How our Brains Become Who We Are*. Viking Penguin, New York, 2002. (Ed. it.: *Il Sé Sinaptico*. Raffaello Cortina, Milano, 2002).

Lewis M.: *Shame, The Exposed Self*. Free Press, New York, 1992.

Lewis M.: *Myself and me*. In: Taylor Parker S., Mitchell R.W., Boccia M.L. (Eds.), *Self Awareness in Animals and Humans*. Cambridge University Press, Cambridge, 1994.

ROL DE LOS PROCESOS
FILOGENÉTICOS Y ONTOGENÉTICOS
EN EL DESARROLLO DE LAS
ORGANIZACIONES DE SIGNIFICADO
PERSONAL

- Luria A.R.: Higher Cortical Functions in Man. Basic Books, New York, 1980.
- Mahoney M.J.: Cognition and Behaviour Modification. Ballinger, Cambridge (Mass.), 1974.
- Mahoney M.J.: Psychotherapy Process: Current Issues and Future Directions. Plenum Press, New York, 1980.
- Mahoney M.J.: Constructive metatheory. International Journal of Person Constructivistic Psychology, 1(1), 1-36, 1988.
- Mahoney M.J.: Human Change Processes. The Scientific Foundation of Psychotherapy, Basic Books, New York, 1991.
- Marchesi G.F., Nardi B., Santone G.: Sindromi psiconeurologiche. In: Pancheri P., Cassano G.B. (Eds.), Trattato Italiano di Psichiatria. Masson, Milano, 1993.
- Maturana H.: Autocoscienza e Realtà. Cortina, Milano, 1997.
- Maturana H., Varela F.: Autopoiesis and Cognition. The Realization of the Living. Reidel, Dordrecht, 1980. (Ed. it.: Autopoiesi e Cognizione. Marsilio, Venezia, 1988).
- Maturana H., Varela F.: The Tree of Knowledge. Shambhala, Boston, 1987. (Ed. it.: L'Albero della Conoscenza. Garzanti, Milano, 1987).
- Miller G.: Reflecting on another's mind. Science, 308, 945-947, 2005.
- Morin E.: La Methode. La Nature de la Nature. Seuil, Paris, 1977. (Ed. it.: Il Metodo. Ordine, Disordine, Organizzazione. Feltrinelli, Milano, 1983).
- Morin E.: Self and Autòs. In: Zeleny M. (Ed.), Autopoiesis: A theory of Living Organization. North Holland, New York, 1981.
- Morin E.: Introduction a la Pensée Complexe. Seuil, Paris, 1990.
- Morin E.: La Méthode 5: L'Humanité de l'Humanité. Tome 1: L'Identité Humaniene. Seuil, Paris, 2001 (Ed. It.: Il Metodo, 5. L'Identità Umana. Cortina, Milano, 2002).
- Nardi B.: Processi Psichici e Psicopatologia nell'Approccio Cognitivo. Nuove Prospettive in Psicologia e in Psichiatria Clinica. Franco Angeli, Milano, 2001 (Prima ristampa, 2003).
- Nardi B.: Psicoterapia con adolescentes: la especificidad del tratamiento; la propuesta terapéutica post racionalista. Seminario, taller, supervisión y consultoría. Escuela de Psicología, Universidad Católica de Valparaíso, Chile, 5-12 agosto 2004.
- Nardi B.: Evoluzione della conoscenza umana. Quarta parte: sviluppo e organizzazione degli stili di personalità. Lettere dalla Facoltà. Bollettino della facoltà di Medicina e Chirurgia dell'Università Politecnica delle Marche, Anno VII, 7/9, 40-46, 2004.
- Nardi B.: Valenze adattive dello sviluppo filogenetico ed ontogenetico delle organizzazioni di significato personale. Quaderni di Psicoterapia Cognitiva, 2005 (in stampa).
- Nardi B., Capecci I.: Evoluzione della conoscenza umana. Parte terza, filogenesi e ontogenesi. Lettere dalla Facoltà di Medicina e Chirurgia dell'Università Politecnica delle Marche, 7(6), 21-27, 2004.
- Popper K.R., Eccles J.C.: The Self and its Brain. Springer, New York, 1977 (Ed. it.: L'Io e il suo Cerebro. Armando, Roma, 1981).

Prigogine I.: Irreversibility as a symmetry-breaking process. *Nature*, 246, 67-71, 1973.

BERNARDO
NARDI

Prigogine I.: *La Fine delle Certezze*. Bollati Boringhieri, Torino, 1997.

Reda M.A., Canestri L.: Continuità e cambiamento in psicoterapia: plasticità e sistemi biologici. In: Reda M.A.,

Pilleri M.F., Canestri L. (Eds.), *Continuità e Cambiamento in Psicoterapia. Atti del III Convegno di Psicologia e Psicopatologia Post-Razionalista. Istituto di Psicologia Generale e Clinica, Università di Siena*, Siena, 2002.

Rezzonico G., Strepparava M.G.: Ansia e psicopatologia. Alcuni aspetti. In: Nardi B., Brandoni M. (Eds.), *Psicopatologia dell'Ansia ed Epistemologia Cognitiva. Atti del IV Convegno di Psicopatologia Post-Razionalista. Accademia dei Cognitivi della Marca*, Ancona, 2002.

Ricoeur P.: *Sé come un Altro*. Jaca Book, Milano, 1993.

Rizzolatti G., Fogassi L., Gallese V.: Neurophysiological mechanisms underlying the understanding and imitation of action. *Nature Reviews Neuroscience*, 2, 661-670, 2002.

Singer T., Kiebel S.J., Winston J.S., Dolan R.J., Frith C.D.: Brain responses to the acquired moral status of faces. *Neuron*, 41, 653-662, 2004.

Tomkins S.S.: Script theory: Differential magnification of affects. In: Howe H.E., Page M.M.: (Eds.), *Nebraska Symposium on Motivation*. University of Nebraska Press, Lincoln, 1978.

Varela F.: *Principles of Biological Autonomy*, 1979.

Varela F.J., Thompson E., Rosche E.: *La Via di Mezzo della Conoscenza*. Feltrinelli, Milano, 1996.

Villegas M.: La entrevista evolutiva. *Revista de Psicoterapia*, 14/15, 38-87, 1993.

Witkin H.A.: Cognitive styles in personal and cultural adaptation. The 1977 Heinz Werner Lectures. Clark University Press, Worcester, Mass., 1978.

Witkin H.A., Goodenough D.R.: Field dependence and interpersonal behavior. *Psychological Bulletin*, 84, 661-689, 1977.